

A MARINO GÓMEZ SANTOS, PERIODISTA OVETENSE AVECINDADO EN MADRID

Por JORGE JUAN

De vez en cuando, en los ambientes de nuestra Villa brotan chispazos de un localismo tantas veces superado ya, pero que amenazan con enturbiar el pacido discurrir de este Gijón, indusaral, marineru, canpesisinu, veraniegu y cosmopolita, que si algún pecado grave cometió en su vida, ha sido y es, si nduda, el encontrarse asentado en tan privilegiado lugar para mayor gloria de los diarios afanes de nuestra patria.

¿Causas? Hoy serán unas y mañana otras; pero todas por el estilo de aquellas que ya aquejaban en su tiempo a nuestro don Gaspar y de las que existen curiosísimas muestras en su epistolario. Porque si Gijón estuviera enclavado mar adentro, a la derecha o a la izquierda de la Carretera de Adanero, Gijón no sería problema ni lo hubiera sido nunca.

Nó; el que a Jovellanos se le deportase y agobiase con el peso de la calumnia, encubriendo envidias y cobardías, no es, en el historial de nuestra Villa, un hecho insólito y casual. Porque unas veces será el silencio y otras, la bofetada abierta y en pleno rostro. Pero en todo momento y circunstancia, la obsesión de un Gijón como problema. Obsesión que ya comienza a hacerse molesta, por lo cicatera, pueblerina y ridícula.

A nadie puede extrañar que los gijoneses nos sintamos orgullosos de nuestra playa de San Lorenzo. Y no por lo que es ya en la actualidad, sino, por lo que lleva camino de ser en plazo corto. Ponernos nosotros, aquí y ahora, a explicar a esos miles de asturianos, de españoles y de extranjeros que nos honran con su presencia, año tras año, lo que es y lo que va a ser nuestra playa, nos parece ofensivo a su agudeza visual. Y sin embargo, Marino, periodista ovetense avecindado en Madrid, es el único ser viviente que desde nuestra playa no ha vislumbrado más que HUERTAS, CAMPOS DE MAIZ Y VACAS RUBIAS DE VIENTRE ABULTADO. Claro es, parece disculparse, que al levantar la vista, divisamos allá, al

otro extremo de la playa, el edificio blanco del Sanatorio Marítimo». Aclarando se trata de años de familias humildes, con afecciones óseas con secuelas de parálisis infantil.

Esto se ha publicado en «Pueblo», de Madrid, en su número del día 3 de los corrientes y fechado en Oviedo.

Que los gijoneses nos sintamos orgullosos del quehacer industrial, marineru y cultural de la Villa, tampoco puede extrañar a nadie. De la importancia de su laboriosidad pueden obtenerse datos comparativos con el resto de la provincia, de las estadísticas de la Delegación de Hacienda y de la Diputación. Esas estadísticas que nunca mienten. Pero, en fin, como simple botón de muestra, ahí están las oficiales fechadas en Madrid, por las que nuestro puerto figura como el primero de España en cabotaje. ¿Que contamos con la primera Universidad Laboral del mundo? ¿con estupendos astilleros?... Para Marino, periodista ovetense avecindado en Madrid, LOS GIJONESES ESTAMOS RODEADOS DE CAMPOS DE MAIZ, DE HIERBA Y DE VACAS RUBIAS CON ESCAPE HACIA EL MAR. (Menudo escape, caramba, que diría Alvaro de la Iglesia).

Y esto se ha publicado en «Pueblo», de Madrid, en su número del día 3 de los corrientes y fechado en Oviedo.

Y puestos a presumir, a nadie puede extrañar que los gijoneses nos sintamos orgullosos de lo guapas y simpáticas que son sus chavalas y de la alegría y humor de la Villa, como lo demuestran los múltiples lugares de diversión a donde acuden asturianos de toda la provincia, de cualquier condición social: solteros o casados, altos o bajos, flacos o gruesos, lo mismo en verano que en invierno. Y sin embargo, para Marino, periodista ovetense avecindado en Madrid, por lo visto los gijoneses durante el invierno, no tenemos otra cosa que mostrar al visitante como no sea EL BARRIO DE CIMADEVILLA, LA CASA DE JOVELLANOS Y LA HIJA DE UN COMERCIANTE LOCAL.

Y esto también se publicó en «Pueblo», de Madrid, en uno de sus números de la pasada semana.

En fin, para qué continuar. Sólo nos resta dar las gracias a Marino (periodista ovetense avecindado en Madrid) en nombre de los gijoneses, estos gijoneses de «condición campesina» como él nos muestra a través de sus crónicas veraniegas en «Pueblo» y entre los cuales me incluyo, pues en más cuartillas no se puede decir menos, aun sin proponérselo, como quiero suponer, de esta Villa de Jovellanos cuyo gran pecado, por lo visto, es el de no encontrarse asentada mar adentro y a la derecha o a la izquierda de la Carretera de Adanero.

Gracias, muchas gracias, Marino Gómez Santos, periodista ovetense avecindado en Madrid.

El Comercio "Gijón". 13 Agosto. 1959.